PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO, mes. 8 rs.

Trimestre. 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre. 30.

NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO, UN REAL.**ELECO****DE CARTAGENA.**

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

Y CARTAGENA ILUSTRADA.

Trimestre. 28 rs.

Fuera id. 34.

NÚMEROS SUELTOS

de Cartagena Ilustrada 2rs.

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Martes 10 de Febrero

El Eco de Cartagena.**EL SOCIALISMO CRISTIANO Y EL SOCIALISMO FILOSÓFICO**

Uno de los argumentos que mejor demuestran el divino origen de la doctrina cristiana, es el que todos los grandes pensadores y los talentos eminentes le han abrazado: unos para admitirla y quedar humildemente absorvidos en el inmenso espacio de su verdad pura; otros para apropiarse sus principios y engrandecer con ellos sus mezquinas ideas. De modo que todo el que quiera redimir, mendiga una palabra de Jesucristo: si va de buena fé, acude al magisterio instituido por Él; mas si su fin es siniestro, rodea esta palabra de devorarios humanos, y sin embargo, su grandeza no deja de sorprender.

Los socialistas han leído el Evangelio y se han enardecido con su lectura, pero no lo han entendido: han querido explicar su lógica sublime, y abandonándose á sus instintos naturales, han inventado una lógica de absurdos. Defienden que la sociedad debe basarse en el amor, pero creen que este amor debe ser hijo del púñal y de la destrucción. Defienden que el mayor de los hermanos debe hacerse el menor, y empiezan creyendo que todo lo que es menor debe pasar inmediatamente á ser mayor. Quieren á Jesucristo como á la sancion de la soberanía; pero no le quieren coronado de espinas, sino cubierto con un gorro encarnado, y como personificación de lo que ellos llaman república.

Pero donde se vé de un modo evidente la grandeza del plan evangélico y la pequeñez de nuestros socialistas, es en la cuestión del trabajo y de la pobreza. Para resolver esta cuestión, el Evangelio parte como los socialistas del principio de la soberanía y de la igualdad; pero se aparta de ellos en todo lo que se relaciona á su aplicación.

Para que la igualdad sea completa en un pueblo, no debe residir en él la soberanía, y para que además de completa sea inalterable, las necesidades y los medios no deben sufrir alteración. ¿Hay alteraciones en las necesidades de los pueblos y en los medios de combatirlas? hasta los socialistas lo confiesan: luego la igualdad no debe ser absoluta, sino proporcional y gerárquica. Por eso el Evangelio saca la soberanía de la tierra y la coloca en el cielo: por eso también proclama la igualdad de naturaleza en los hombres y su igualdad relativa de derechos y de deberes.

En cuanto á la riqueza, la pone á la sombra de su ley, pero con tal que ella sirva de sombra á la indigencia. La indigencia no es así menos propietaria que el poder, pues el pobre posee el derecho á ser socorrido por el rico.

Y como si esto no bastase, este socialismo destituido de pasiones debía ser coronado con la realización de las tendencias fraternales de sus mas entusiastas adeptos, y en el seno de la Iglesia católica se estableció el comunismo.

Las comunidades religiosas, en efecto, vinieron á sostener y á realizar la prodigiosa igualdad del pueblo en general. En estas instituciones se acudaban riquezas para darlas, pan para repartirlo, trabajo para proporcionarlo: ellas, en fin, son las casas de comercio con que la caridad sostiene sus obras de beneficencia. A ellas va el atribuído, enseñan el documento de su infortunio que son las úlceras de su cuerpo y la palidez de su rostro, y los depositarios del dinero le entregan la pensión que el cristianismo tiene acordada al pobre. Téngase, pues, valor para hacer una confesion heróica: la dignidad del infortunado y del rico crecen y se desarrollan á la sombra de un convento: no vereis á dos pasos de estas casas de banco del amor cristiano, una multitud de seres envilecidos por la miseria, hacinados como en un establo, respirando un aire pútrido y corrompido.

Al contrario: queréis fundar una

colonia tranquila? Estableced un monasterio en un desierto y estad seguros de que muy pronto y no muy lejos se fundará un pueblo.

Así resuelve el Evangelio la cuestión del trabajo y de la pobreza.

Los socialistas, por el contrario, parten del mismo principio, pero marchan en direccion diametralmente opuesta: declaran sin escrúpulo soberanas á las masas, y esta su soberanía la estienen á la enseñanza, á la propiedad y á la moral. En este sistema no hay hermanos, sino padres; resultando así una paternidad absurda, una paternidad sin su respectiva filiaci6n. ¿Hay jurisdicciones de filósofos que estarían mejor, sentados en los bancos de una escuela de economia?

El socialismo filosófico, anhelando la igualdad absoluta, destruye la propiedad: proclamando el reparto, acredita que no aspira á ser sino sistema de un día: estableciendo una moral popular, proclama la impunidad del crimen; y finalmente, aboliendo la pena de muerte respecto á los individuos, condena á una muerte fatigosa á la humanidad entera.

Conviniendo en que la igualdad absoluta es imposible, los planes socialistas son una utopia, toda vez que la igualdad relativa á que podemos aspirar, solo se consigue respetando la propiedad y concentrándola en manos benéficas y humanitarias, desde las que se derrame en todas direcciones.

Así lo practicó el catolicismo en su primera edad. Los fieles vendian todo cuanto tenían y lo depositaban á los piés de los apóstoles; y una vez que un poder gentil pidió las riquezas y el patrimonio de la Iglesia, un diácono lleno de caridad y de fé, congregó á los pobres que socorria, y dijo al gentil, señalándole á aquella muchedumbre de desvalidos: *Hé ahí el patrimonio de mi Iglesia.* Dudo que en toda la historia de los siglos pueda encontrarse un rasgo de elocuencia mas sorprendente. Ante este cuadro, el corazon se despegó de la tierra, y alentado por una confianza misteriosa, si no es un ca-

daver, ha de esclamar: esa es la religion de los necesitados.

Y si esta es la religion de los necesitados, esta debe ser la del siglo XIX que gime martirizado por las negociaciones socialistas que le quitan el aliento, la fuerza y la vida; desmembrando su propiedad; desnaturalizando su enseñanza; y corrompiendo su moral.

Es pues, necesario desengañarse de una vez para siempre: los ensayos socialistas no surten efecto alguno provechoso: á medida que al socialismo cristiano ha ido sustituyendo el socialismo filosófico, ha ido aumentando la cantidad de las plagas que pueden amenazar la vida de una nacion; el pauperismo. Si, pues, se quiera impedir que esta nueva esclavitud no dé un día de luto á los intereses de nuestra civilizaci6n, es preciso que se asegure la vida del pobre reduciendo á la práctica las sublimes y provechosas máximas de la doctrina evangélica.

La comisi6n que ha regresado de Madrid á donde fué á gestionar acerca del Gobierno sobre importantísimos intereses de esta localidad, viene altamente satisfecha del recibimiento que ha merecido á todos los individuos que componen el Gobierno.

Los gabinetes de todos los ministerios, se han hallado abiertos apenas anunciado la llegada á Cartagena, y todos han dado á la comisi6n evidentes muestras de afectos que les inspira esta desolada ciudad, por la cual se encuentran dispuestos á hacer cuanto sea posible, atendida la penosa situaci6n del tesoro público.

El Sr. Ministro de Marina, como mas enterado de la verdadera situaci6n de Cartagena, tuvo la deferencia de presentar á la comisi6n al Sr. Presidente del Poder ejecutivo, que estuvo sumamente expresivo en demostrar cuanto desea aliviar la triste situaci6n de los cartageneros.

Invitada la comisi6n á concurrir ante el Consejo de Ministros, tuvo en este lugar, demostrándose nueva-